

XVI Domingo Tiempo Ordinario

Día 19 de julio

Lecturas:

1ª lectura; Sabiduría, 12, 13. 16- 19. Salmo 85. 2ª lectura: Romanos 8, 26- 27. Evangelio, Mateo 13, 24- 43.

1. - Ambientación:

La primera lectura y el evangelio son una llamada de atención sobre la tentación de meternos a jueces de los demás, excluyéndolos del reino de los cielos. Dios siempre da lugar al arrepentimiento. Sólo al fin de los tiempos, quedará claro quienes son trigo y quienes cizaña, y será El el que juzgará.

2. - Comentario al evangelio:

Al cristianismo le daña el triunfalismo, la sed de poder y el afán de imponerse. Añoran una Iglesia poderosa que llene los templos, conquiste las calles e imponga su religión. Hemos de volver a dos pequeñas parábolas en las que Jesús aclara que la tarea no es construir una religión poderosa, sino ponerse al servicio del proyecto humanizador del Padre (el reino de Dios), sembrando "semillas" de Evangelio y siendo "fermento" de auténtica vida humana.

La primera parábola habla de un grano de mostaza. ¿Qué tiene de especial esta semilla? Que es la más pequeña de todas, pero, cuando crece, se convierte en un arbusto mayor que las hortalizas. El proyecto del Padre tiene unos comienzos muy humildes, pero su fuerza transformadora no la podemos ahora ni imaginar.

Jesús en Galilea sembrando gestos de bondad y de justicia no es nada grandioso y espectacular: ni en Roma. El trabajo que realizamos hoy sus seguidores es insignificante: los centros de poder lo ignoran. Incluso, los mismos cristianos podemos pensar que es inútil trabajar por un mundo mejor: el ser humano vuelve una y otra vez a cometer los mismos horrores de siempre. No somos capaces de captar el lento crecimiento del reino de Dios.

La segunda parábola habla de una mujer que introduce un poco de levadura en una masa grande de harina. La levadura va trabajando silenciosamente la masa hasta fermentarla enteramente. Así sucede con el proyecto humanizador de Dios. Dios no actúa imponiéndose desde fuera. Humaniza el mundo atrayendo las conciencias de sus hijos hacia una vida más digna, justa y fraterna. Hemos de confiar en Jesús. Una Iglesia menos poderosa, más cercana a los pobres, siempre será una Iglesia más libre para sembrar semillas de Evangelio, y más humilde para vivir en medio de la gente como fermento de una vida más digna y fraterna.

3. - Sugerencias para el diálogo:

1. ¿De qué manera reaccionan los distintos personajes ante la cizaña?
2. ¿Qué razones esgrime cada uno?
3. ¿Qué finalidad tiene Jesús al hablar en parábolas?

4. - Compromiso:

Aprender de la paciencia de Dios ante el mal y no perder la esperanza.